

BIBLIOGRAFIA

La création dans l'Orient ancien. Actas del Congreso de la ACFEB (Association Catholique Française pour l'Étude de la Bible), publicadas bajo la dirección de Louis Derousseaux (Lectio Divina 127; Les Éditions du Cerf). París 1987. 533.

El volumen reúne 17 estudios sobre el tema de la creación en sentido amplio. La primera parte aborda el tema en la literatura sumero-acadia, en la de Ugarit y en la de Egipto. La segunda, en el Antiguo Testamento y en los escritos de Filón.

Analizando la literatura sumero-acadia, M. J. Seux concluye que entre los sumerios no hay idea de creación, pues todo procede de unos principios caóticos que son separados por una divinidad ordenadora. Según el poema babilónico *enuma elish*, el hombre es fruto de la arcilla y de la sangre de una divinidad. Por eso tiene una parte superior, de origen divino, y otra culpable, de origen terreno; de ahí el dualismo que emerge constantemente en su conducta. Los autores sumero-acadios no hablan de una falta original al estilo bíblico. El hombre, dada su configuración mixta, tiene una tara original y tiende al mal (p. 70). Los dioses forman a los humanos para no tener que trabajar y para que les organicen el culto (p. 73). El trabajo, pues, es un castigo; y la muerte, congénita al ser humano, es la gran frustración, pues el hombre desea vivir. Por eso Gilgamesh busca la "planta de la juventud"

Jesús-Luis Cunchillos no encuentra en los textos de Ugarit un mito sobre la creación del cosmos (p. 95). La vida surge de un comercio sexual de las divinidades. Por su parte, Bernadette Menu escribe sobre las cosmogonías del antiguo Egipto. En ellas todo emerge de una masa primitiva (*num*). Pero, de hecho, las cosmogonías varían según las diversas escuelas sacerdotales. Del caos primitivo surge un huevo cósmico, y luego las divinidades. Se trata de una especie de demiurgo que en algún texto es definido como "el dios que se crea a sí mismo".

Sólo una sexta parte del volumen está dedicado a las concepciones orientales sobre el tema de la creación. El resto es un conjunto de monografías sobre el problema en el Antiguo Testamento. J. Briend aborda la "interpretación de los tres primeros capítulos del Génesis sobre el origen del mundo y la primera pareja humana". Este trabajo recoge las interpretaciones corrientes de la exégesis moderna, sin ninguna aporta-

ción original. Más interesante es el trabajo de P. Beaucamp sobre "creación y fundamentación de la ley en Gn 1,1-2,4". En la perspectiva de los autores bíblicos, lo cósmico y lo legal están íntimamente unidos. Así, según el autor sacerdotal, para destacar la paz edénica se impone el régimen vegetariano. La muerte de los animales se consideró fuera de los primitivos planes divinos; sólo más tarde se permite comer carne (Gn 9,3). Es una perspectiva convencional de la historia en función de una preocupación teológica. En la concepción del autor sacerdotal, el hombre es el lugarteniente del Creador. Así, en la lucha por la existencia, se convierte en "espanto" de los animales (9,2). Todo este planteamiento es una idealización en función de preocupaciones religiosas.

J. Vermeylen estudia "el motivo de la creación en el Déutero-Isaías". Justamente en Is 40-55 el tema de la creación tiene más importancia que en todos los otros libros del Antiguo Testamento. En los textos deuteroisaianos se ha querido ver el eco de himnos litúrgicos para expresar la soberanía de Dios. Partiendo de la soberanía cósmica del Creador, se pasa a la liberación histórica de Israel como pueblo elegido entre todas las naciones.

"La creación en el libro de Jeremías" es el tema desarrollado por L. Wisser. El profeta, ante la invasión de los babilonios, dice que la tierra va a volver al *tohû wabohû* primordial (Jr 4,23). Aunque hiperbólica, esta expresión refleja la conexión mental del profeta con la visión cósmica bíblica. El retorno del exilio (caps. 30-33) y la reconstrucción de la sociedad israelita es el "libro de la consolación" del profeta de Anatot, paralelo al del Déutero-Isaías, aunque éste sea posterior. Los profetas idealizan el futuro y piensan en una tierra transformada con una "nueva alianza" del pueblo repatriado (31,31s). El seguimiento de la Ley trae la abundancia y la paz, tópicos de la literatura profética desde los tiempos de Amós.

J. Lévêque analiza "el argumento de la creación en el libro de Job", donde se refleja el trasfondo mítico de la lucha del caos y el cosmos, creado por Elohím. Todo está bajo su dominio, incluso los monstruos marinos, Rahab y Leviatán con la serpiente huídiza (7,12; 9,13). Es el eco del combate primordial. Las mismas sombras del *sheol*, llamadas *refaim* como en los textos fenicios, están bajo su vigilancia (26,5-6) y "gimen bajo las aguas", pues el *sheol* está desnudo a sus ojos. El acto de la creación es el primero de la Providencia divina en la historia. La fraseología es, con frecuencia, de tipo sapiencial y delata la mano del *hasid* que aborda el tema de por qué sufre el justo y no se da una retribución justa en la vida. El autor prescinde de toda vinculación a las preocupaciones nacionales. Aborda un problema puramente humano, pero lo hace de acuerdo con la tradición bíblica: Dios crea y salva; por eso, al fin se hace justicia al recto de corazón, como en el caso del infortunado Job.

El tema de "la creación en los Salmos" es desarrollado por C. Westermann. Aunque son pocos los salmos que se ocupan expresamente de la creación, la idea es constante a través del Salterio. Dios es el Creador que dirige la historia (cf. Sal 33; 136). Sal 29 parece una adaptación de un himno cananeo que describe una tempestad dominada por el Creador. Sal 104 tiene un lejano parecido con el Himno al sol de Amenofis IV Ejna-

ton. Y Sal 8 es un canto a la grandeza del hombre en la inmensidad del cosmos creado por Dios.

M. Gilbert escribe sobre la "relectura de Gn 1-3 en el libro de la Sabiduría". El autor de esta obra destaca, siguiendo el relato bíblico, que Dios no es responsable de la muerte de los vivientes, pues los ha creado para la vida (Sab 1,13-14); pero un principio opuesto a Dios sembró el "veneno" de la muerte en la creación. Por otra parte, Dios creó al hombre para la incorruptibilidad haciéndolo "a la imagen de su propiedad" (2,23). La muerte, que entró en el mundo "por la envidia del diablo" (2,2) es una intrusa, ajena a los planes primitivos del Creador. Nos hallamos ante una idealización teológica conforme a la perspectiva de los autores de Gn 1-3, ante una explicación convencional de un hecho biológico.

"La creación en Filón" es el tema del trabajo de J. Cazeaux. El sabio judío alejandrino es ante todo un místico que combina la imaginación y la razón para hacer una exégesis alegórica, intentando establecer un puente entre las enseñanzas bíblicas y las filosóficas de Platón y de los estoicos. Su obra es radicalmente ecléctica. No admite la creación *ex nihilo* e interpreta el relato del Génesis como un "ordenamiento" del caos primitivo eterno. Pero el centro del mundo es el hombre, sobre todo el justo, pues el hombre es la coronación de la creación, ya que lo cósmico se subordina al devenir histórico.

El volumen incluye otros estudios menores, cuyo contenido difiere en calidad según los autores. No obstante, en conjunto es una contribución estimable en el campo de la teología bíblica.

M. GARCÍA CORDERO

M.-É. BOISMARD y A. LAMOUILLE, *Le Texte Occidental des Actes des Apôtres. Reconstitution et Réhabilitation*, Tome I: *Introduction et textes*, Tome II: *Apparat critique, Index des caractéristiques stylistiques, Index des citations patristiques* (École Biblique de Jérusalem, "Synthèse" n.º 17, Éditions Recherche sur les Civilisations; Paris 1984) XII-233 y 356 pp.

Los autores de esta ingente obra sobre el texto occidental de los Hechos de los Apóstoles son conocidos del lector en lengua española por otra obra anterior, también de gran formato: *Sinopsis de los cuatro Evangelios con paralelos de los apócrifos y de los Padres I-II* (Bilbao 1975). El estudioso de los evangelios sinópticos y, en particular, del evangelio de Lucas, ha de adentrarse también en este trabajo, que completa el estudio de la obra lucana. Aunque la obra interesa primordialmente a los estudiosos de los Hechos de los Apóstoles, las conclusiones establecidas en la misma no dejan de tener consecuencias muy significativas para la historia de los orígenes del cristianismo. Por ello el interés puede extenderse a un público mucho más amplio.

Se trata fundamentalmente de un estudio de crítica textual. Esta rama de los estudios bíblicos, la más antigua y fundamental de la crítica moder-